

pio del entendimiento (1); por esto mismo se dice que propiamente entendemos algo, cuando, reduciéndolo á lo que en sí es, lo juzgamos tal: como sucede en las demostraciones, en que no hay falsedad. (2) De este modo es preciso entender la frase de San Agustín (ibid.) que « todo el que sufre engaño, no conoce aquello, en que es engañado »; mas no ha querido decir por esto que en ninguna operacion intelectual sea alguno engañado.

Al 2.º que el entendimiento es siempre recto, en cuanto tiene por objeto los principios, sobre los cuales no se engaña; por la misma razon que no sufre error sobre la esencia de las cosas: porque son conocidos por sí mismos aquellos principios, que se conocen desde el momento en que la inteligencia conoce los términos, de que se componen; por cuanto el predicado está contenido en la definicion misma del sujeto.

#### ARTÍCULO IV.—Lo verdadero y lo falso son contrarios?

1.º Parece que lo verdadero y lo falso no son contrarios: porque lo verdadero y lo falso son opuestos, como lo que es y lo que no es (1); toda vez que verdadero es lo que es, como dice San Agustín (Sol. l. 2, c. 5). Es así que lo que es y lo que no es no son opuestos como contrarios. Luego lo verdadero y lo falso no son contrarios.

2.º De dos cosas contrarias la una no está en la otra. Pero lo falso está en lo verdadero; porque, como dice San Agustín, « un actor trágico no sería falso » Héctor, si no fuera un verdadero actor (Sol. l. 2, c. 10)». Luego lo verdadero y lo falso no son contrarios.

3.º En Dios no hay contrariedad alguna; porque nada es contrario á la sustancia divina, como lo dice San Agustín (De civ. Dei, l. 12, c. 2). La falsedad

(1) Como lo es el color respecto de la vista, y el sonido es el objeto propio del oído.

(2) Esto es, en aquellas demostraciones, en que la exactitud notoria de sus fundamentos ó principios y la ilacion lógica del raciocinio conducen á conclusiones ciertas y convincentes, que por lo mismo producen una evidencia apáloga á la de los principios mismos, siquiera sean axiomáticos, en los que se ve como encarnada la verdad de la conclusion ó de la tesis por ellos demostrada y garantida.

(3) Lo contrario de lo mayor, por ejemplo, no es lo mayor,

es opuesta á Dios, puesto que en las Sagradas Escrituras se llama mentira al ídolo (Jerem. 8, 5): *Han abrazado la mentira*, esto es (Glos.), los ídolos. Luego lo verdadero y lo falso no son contrarios.

Por el contrario: afirma Aristóteles (Periher. l. 2, c. ult.) que « una opinion falsa es contraria á una opinion verdadera. »

Conclusion. *Lo verdadero y lo falso son opuestos como contrarios; y no como la afirmacion y la negacion.*

Responderémos, que *lo verdadero y lo falso se contraponen como cosas contrarias*, y no como la afirmacion y la negacion, segun han pretendido algunos.

En efecto: la negacion ni pone algo, ni se apropia determinado sujeto; y por este motivo puede aplicarse al ente ó al no ente, como el que no ve y el que no está sentado; mientras que la privacion nada pone, pero sí determina sujeto, puesto que, segun dice Aristóteles (Met. 64, test. 4; y l. 5, test. 27), « es la negacion en el sujeto »: así no se llama ciego, sino al que por su naturaleza debiera ver. Lo contrario pone alguna cosa y determina sujeto: así lo negro (2) es alguna especie de color. Lo falso pone alguna cosa; pues, como dice Aristóteles (Met. l. 4, test. 27), es falso, porque se dice ó se ve la existencia de lo que no es, ó la no existencia de lo que existe. Así pues como lo verdadero supone la percepcion adecuada á la cosa, igualmente lo falso supone la percepcion no adecuada. De donde se deduce evidentemente que *lo verdadero y lo falso (3) son contrarios.*

Al argumento 1.º dirémos, que lo que está en las cosas, es la verdad real; pero lo que es tal, como se concibe, es la verdad del entendimiento, en el cual reside primariamente la verdad. De donde se infiere que falso es lo que no es tal, como se conoce. Pero en concebir el ser y el no ser hay contrariedad, segun Aristóteles,

sino lo menor. Así de que una cosa no sea mayor que otra, no se infiere que sea menor que ella; puesto que puede ser igual, y no mayor ni menor, segun el tan conocido axioma fundamental de la ciencia matemática. Esta observacion puede aclarar mucho la inteligencia del artículo, cuya importancia filosófica no es posible desconocer. Afirmar lo contrario de una proposicion no es solo negarla, es decir, contradecirla. No debe pues confundirse lo contrario con lo contradictorio.

(4) Tomando lo concreto por abstracto.

(5) Aplicados á un mismo objeto determinado.

el cual prueba que á esta opinion, « lo bueno es bueno, » es contraria esta otra, « lo bueno no es bueno » (Periher. l. 2, c. ult.).

Al 2.º que lo falso no se funda en lo verdadero, que le es contrario, como ni el mal en el bien contrario, sino en lo que le sirve de sujeto; y esto es así en uno y otro caso, porque lo verdadero y lo bueno son contrarios á lo falso y lo malo, y se convierten con el ente. Por lo tanto, así como toda privacion se funda en un sujeto, que es ente; igualmente todo mal se funda en algun bien, y todo lo falso en algo verdadero.

Al 3.º que, por cuanto las cosas contrarias y opuestas privativamente recáen sobre una misma cosa, por lo mismo nada hay contrario á Dios, considerado en sí mismo, ni respecto á su bondad, ni en cuanto á su verdad; puesto que no puede haber falsedad alguna en su entendimiento. Pero en nuestro modo de entender la nocion de Dios tiene algo contrario, toda vez que la nocion falsa de él mismo es contraria á su nocion verdadera. Y en este sentido se dicen mentiras los ídolos por oposicion á la verdad divina, porque la idolatría es un error contrario á la verdadera idéa de la unidad Dios.

## CUESTION XVIII.

### De la vida de Dios.

Siendo propio de los seres vivos el entender; despues de haber tratado de la ciencia y de la inteligencia divina, trataremos de su vida, dilucidando sobre esto los siguientes cuatro puntos: 1.º Cuáles son los seres, que viven?—2.º Qué cosa es la vida?—3.º Conviene á Dios la vida?—4.º Son vida en Dios todas las cosas?

#### ARTÍCULO I.—Es propio de todos los seres naturales el vivir?

1.º Parece que todas las cosas naturales son vivientes; porque Aristóteles dice (Phys. l. 8, test. 1) que « el movimiento

» es una especie de vida en todos los seres, » que en la naturaleza existen ». Es así que todos los seres naturales participan del movimiento (1). Luego todas las cosas naturales participan de la vida.

2.º Se dice que las plantas viven, en

(1) El movimiento es en efecto la más visible señal de vida, y por ende todo movimiento puede mirarse como un remedo de vida, y aún como indicio de ella; más no todo movimiento es vida, ni mucho ménos vida propia del ser movido: solo viven aquellos seres, cuyo movimiento es producido por ellos mismos ó por un principio motor, que les es intrínseco, y que ademas revela en ellos tendencia á obrar, como claramente dice el Santo. Es bien conocido hoy el fundamento de clasificacion de los llamados reinos de la naturaleza (mineral, vegetal y animal) propuesto por el célebre botánico sueco Linné y unánimemente aceptado por la generalidad de los naturalistas bajo la sencilla fórmula gradual: *lapides crescunt; vegetabilia crescunt et vivunt; animalia crescunt, vivunt et sentiunt; homines autem crescunt, vivunt et sentiunt, ratiocinantur, etc.*, « los minerales crecen; las plantas crecen y viven; los animales crecen, viven y sienten; mas los hombres crecen, viven y sienten, ratiocinan, etc ». Bajo el punto de vista de la vida, bien puede esta clasificarse de conformidad con estos principios en imitativa, vegetativa y sensitiva; segun que en los diversos seres físicos se observan movimientos respectivamente de crecimiento simplemente, de

nutricion y reproduccion, ó de sensibilidad ademas del desarrollo y la conservacion individual y de la especie: y así interpretado el formulario preinserto viene á coincidir sustancialmente con la teoría escolástico-tomística (y más aún con la de Aristóteles) la del famoso metodizador de los estudios botánicos, que solo atribuye á las plantas vegetacion, adjudicando la vida propiamente dicha á los animales, y reservando al hombre la perfeccion de la vida en su cualidad de intelectual. Se ve pues claramente que en los seres inertes solo puede admitirse una imitacion de vida, ó á lo más, un principio de vida estrínseco á ellos mismos y existente en su comun motor; así como en los vegetales una vida imperfecta, por la que vegetan, más bien que viven, como lo da á entender su nombre mismo de vegetales: y solo son verdadera y propiamente vivientes los animales ó seres animados, cuya sensibilidad constituye su carácter de vivos, manifestándose empero por sus movimientos espontáneos y propios. La razon y la inteligencia vienen luego á perfeccionar la vida humana, y esta perfeccion nos conduce fácilmente y sin tropiezo, á manera de escalon, á reconocer la vida en Dios eminentísimamente perfecta.

cuanto tienen en sí el principio de un movimiento, que las hace crecer y decrecer. Pero el movimiento local es más perfecto y naturalmente anterior al movimiento de acrecentamiento y decrecimiento, como lo prueba Aristóteles (Phys. I. 8, test. 56). Luego, puesto que todos los cuerpos naturales tienen en sí algún principio de movimiento local, parece que todos los cuerpos naturales viven.

3.º Entre los cuerpos naturales los elementos son los más imperfectos; á los cuales sin embargo se atribuye la vida, como se dice «aguas vivas»: luego con mayor razón otros cuerpos naturales tienen vida (1).

Por el contrario: San Dionisio dice (De div. nom. c. 6) que «en las plantas» el vivir es el último resuello de la vida, »y son por lo mismo las que obtienen el »ínfimo grado de vida»: y, puesto que los cuerpos inanimados son inferiores á las plantas; síguese que no compete á estos el vivir.

**Conclusion.** Siendo el movimiento el modo de distinguir los seres, que viven, de los que no viven; son propiamente vivientes los que por sí mismos se ponen en movimiento para alguna operación: mas los que naturalmente no se mueven por sí propios, no pueden decirse vivientes sino por alguna analogía.

Responderémos, que de los seres, que ostensiblemente viven, podemos inferir á quiénes pertenece el vivir, y á cuáles no. Mas la vida conviene claramente á los animales, porque Aristóteles ha dicho (De plantis, l. 1, c. 1) que «la vida es »notoria en los animales». Es preciso pues distinguir los seres, que viven, de los que no viven, según aquello, por lo que se dice viven los animales (2): y esto

(1) Campanella, y con él muchos de los afiliados á las escuelas materialistas de nuestros días, no solo atribuye vida, sino también sensibilidad, á todos los seres corpóreos: error visiblemente desmentido por la simple observación de la naturaleza.

(2) «El movimiento total ó parcial otorgado á los animales» supone que les ha sido dada facultad de percibir cosas que atraigan y estimulen su apetito, y otras que le repugnen ó ahuyenten. Pues bien: en cuanto este movimiento espontáneo de los animales procede de una percepción previa y es próximamente determinado, no por la naturaleza, sino por un estímulo del apetito, bien que puramente instintivo del sujeto operante, constituye indicio cierto de que en los animales hay vida sensitiva, y muestra que su operación peculiar específica es la sensación. «Prisco Elementos de Filosofía especulativa: Antropología, c. 1, a. 2) funda en estos princi-

se observa en la primera manifestación de la vida, así como en su última.

Ahora bien: el primer signo de la vida en el animal es la producción de movimientos espontáneos propios; y decimos que vive, en tanto que estos movimientos se observan en él; mas, cuando cesa de moverse por sí mismo, ó es movido solamente por otro, entonces se dice que no tiene vida, ó que está muerto. De donde resulta evidente que son vivientes propiamente los seres, que se mueven por sí mismos de alguna manera, sea que tengan el movimiento propiamente dicho, que se llama acto del ser imperfecto, es decir, que existe en potencia; sea que tengan el movimiento, cual se llama comúnmente al acto del ser perfecto, al modo que se dice moverse el entender y el sentir, como dice Aristóteles (De anima, l. 3, test. 28). Así pues se llaman vivientes todos los seres, que se mueven y obran por sí mismos; mientras que no se dicen tales, sino por cierta analogía, los que por su naturaleza no son susceptibles ni de moverse ni de obrar (3).

Al argumento 1.º contestarémos, que ese dicho de Aristóteles puede entenderse ó del movimiento primero, es decir, de los cuerpos celestes; ó del movimiento en general. En estos dos sentidos se llama por analogía, mas no propiamente hablando, al movimiento como vida de los cuerpos naturales. Porque el movimiento celeste es para todos los demás cuerpos de la naturaleza, lo que es para el animal el movimiento del corazón, por el que se conserva la vida. Igualmente cualquier movimiento natural es también respecto de las cosas de la naturaleza cierta como semejanza de acción vital. De manera que, si todo el universo corporal fuese un solo animal, y este movimiento tuviese su

pios la definición del animal consignada por Santo Tomás (C. 3, a. 5): *hoc dicitur animal, quod naturam sensitivam habet, «viviente con naturaleza sensitiva.»* Insertamos lo precedente, con el fin de evitar no entienda alguno por la letra del texto aislada, que, haciendo consistir la vida en el movimiento espontáneo y caso omiso de la sensibilidad, parece el Santo Doctor mostrarse partidario del automatismo animal, del cual por cierto dista tanto su animismo, como del otro extremo, ó sea, el espiritualismo, según poco después demuestra el mismo Prisco.

(3) Precisamente en esto consiste la propiedad universalmente atribuida á la materia ó cuerpo físico por los filósofos sensatos de todos tiempos bajo el nombre de inercia, es decir, indiferencia al movimiento ó al reposo, que no es realmente otra cosa que la carencia de movimiento propio.

## ARTÍCULO II.—La vida es una operación? (2)

1.º Parece que la vida es una especie de operación; porque no hay división posible de objetos, si no se funda en propiedades de su mismo género. La vida se divide según ciertas operaciones, como dice Aristóteles (De anima, l. 2, test. 13 y 34), que distingue en la vida cuatro cosas: la nutrición; la sensación; la locomoción y la inteligencia. Luego la vida es una especie de operación.

2.º Se dice que la vida activa es distinta que la vida contemplativa (3). Pero los contemplativos no se distinguen de los activos, sino por ciertas operaciones. Luego la vida es una especie de operación.

3.º Conocer á Dios es cierta operación. Es así que tal es la vida; pues la vida eterna, según San Juan, consiste en conocer al verdadero Dios (Joan. 17, 3). Luego la vida es una operación.

Por el contrario. Aristóteles ha dicho (De anima, l. 2, test. 37): «Vivir es para los vivientes existir».

**Conclusion.** [1] La vida en su significación propia no es otra cosa que la existencia en los seres, que naturalmente se mueven y obran, considerada en abstracto: [2] y á veces denota en sentido ménos propio las operaciones vitales.

Responderémos que, según se ha demostrado (C. 17, a. 3), nuestra inteligencia, que conoce la esencia (*quidditas rei*) de las cosas, como su objeto propio y directo, recibe sus conocimientos de los sentidos, que tienen por objetos propios los

duce; sistema que, como observa el autorizado filósofo citado (*ibid.* p. 450) «no tendrían dificultad alguna en admitir Epicuro y Lucrecio». Y añade á continuación: «Será preciso detenerse en probar que el animismo de Santo Tomás constituye la negación radical del vitalismo moderno?» Véase la C. 76, a. 1 de esta 1.ª parte, donde el Santo espone su sistema fundado en las bases, que ya aquí, aunque como incidentalmente, deja establecidas.

(3) La vida activa y contemplativa según el Doctor Angélico, es propia del hombre en cualquier estado, *vel in via vel in patria* (véase II.º C. 79, a. 1, al 2, y a. 2). Distingue en principal y secundario todo lo que pertenece á la vida contemplativa, poniendo como principal la contemplación de la verdad divina, que es perfecta, cuando el hombre ve á Dios cara á cara; é imperfecta, cuando lo ve en enigma. Secundario, el hombre puede contemplar á Dios por los efectos divinos, según el Apóstol (Rom.) *invisibilia*, etc.

Ahora pues, si se trata de la contemplación de la esencia divina, no le es dado al hombre, dice el Santo, contemplarla *actualiter*; pero sí puede hacerlo *potentialiter* (*ibid.* a. 5). Bajo estos principios desenvuelve todas las demás doctrinas pertenecientes á la materia.

origen, como algunos han supuesto, de un motor intrínseco; deduciríamos que el movimiento sería la vida de todos los cuerpos naturales.

Al 2.º que el movimiento no conviene á los cuerpos graves ni lijeros, sino violentando en algún modo su naturaleza, como cuando están fuera del lugar, que les es propio; porque, cuando se hallan en su lugar propio y natural, están en reposo. Pero las plantas y demás vivientes se mueven con un movimiento vital, el cual es propio de su naturaleza; sin que este movimiento los desvíe ó aproxime á su disposición natural, sino al contrario la cesación en el mismo desdice de las leyes de su naturaleza. Además los cuerpos graves y lijeros reciben su movimiento de un motor estrínseco, ya sea el que los produce, dándoles forma; ó ya el que los destruye por una acción contraria, como dice Aristóteles (Phys. l. 8, test. 12). Así pues no se mueven á sí mismos, como los cuerpos vivientes (1).

Al 3.º que se llaman aguas vivas, las que están en continuo flujo y reflujo; pues se llaman aguas muertas, las que no tienen un curso corriente, sino que están estancadas, como las de las cisternas y lagunas. Se habla así por analogía; porque, en cuanto parecen moverse, presentan cierta apariencia de vida, aunque nada hay en ellas de lo que constituye la vida; puesto que no tienen por sí mismas este movimiento, sino que lo deben á una causa estrínseca, que las produce, como sucede con el movimiento de los demás cuerpos graves y lijeros.

(1) La atracción y la gravitación, reconocidas como causas inmediatas de la cohesión molecular en los cuerpos y de los movimientos giratorios ó elípticos de los astros, lejos de poderse considerar como elementos de vida, parecen más bien un obstáculo tan insuperable como natural á la espontaneidad del movimiento, é incompatible por lo mismo con el propio concepto de vida; por más que á primera vista nos ofrezcan cierta apariencia de vitalidad en los movimientos mismos ocasionados ó determinados en los seres inertes por esas fuerzas ciegas é ineluctables.

(2) En este artículo se sienta la doctrina fundamental para establecer oportunamente la sustancialidad y consiguiente unidad del principio vital, previniendo así con previsor criterio los inconvenientes del moderno vitalismo, que «no es otra» cosa, según espone y demuestra el sabio P. Ceferino (*Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás*, t. 2, c. 20), que la explicación de los fenómenos que constituyen la vida, por medio de «fuerzas, que son cualidades y propiedades de la materia organizada, ó sea, por medio de fuerzas vitales, que sean el resultado de la organización de la materia.» Se ve por esta ligera indicación la afinidad del vitalismo moderno, y especialmente en su más grosera fase «conocida hoy bajo el nombre de *solidismo*», con el materialismo, á que directamente con-

accidentes exteriores. Por lo cual conocemos la esencia de las cosas, por lo que exteriormente aparece en ellas. Y, como damos nombre á las cosas en relacion con el conocimiento, que de ellas tenemos, segun ya se ha demostrado (C. 13, a. 1); de aquí que la mayor parte de los nombres, que empleamos, para designar las esencias de las cosas, están tomados de sus propiedades esternas. Por lo tanto estos nombres se toman á veces propiamente por las esencias mismas, á cuya significacion principalmente se destinan, y otras por las propiedades, de donde se toman; y en este caso se emplean en un sentido ménos propio: de esta manera la palabra *cuerpo* se usa, para significar cierto género de sustancias, por constar estas de tres dimensiones; y por esto en ocasiones el nombre *cuerpo* designa las tres dimensiones, considerando al cuerpo como una especie de cantidad. Lo mismo debe decirse tambien de la vida, porque el nombre vida se toma de cierto movimiento propio, que aparece al exterior de los objetos: no ha sido sin embargo impuesto, para significar esto; sino para designar la sustancia, que se mueve naturalmente por sí misma, ó que se dirige de alguna manera á su operacion. Segun esto *vivir* no es otra cosa que *existir en tal naturaleza*; y esto mismo significa la palabra *vida*, aunque en abstracto; así como la palabra *carrera* denota abstractamente la accion de correr, donde se ve que la voz *vivo* no es un predicado accidental, sino sustancial. Algunas veces la palabra *vida* está tomada en un sentido ménos propio por operaciones de la vida, en las que radica: así dice Aristóteles (Eth. I. 9, c. 9) que «vivir es principalmente sentir ó entender».

Al argumento 1.º diremos, que Aristóteles toma en este pasaje la palabra *vivir*, para espresar una funcion vital: quizás sería mejor decir que sentir y en-

(1) Las plantas, cuya vida es imperfecta, pues no tienen movimientos locomóviles, ni ménos instintivos ni espontáneos.

(2) Las ostras, anátidas y otros animales de los vulgarmente llamados mariscos, poco superiores á los vegetales, pero cuya contraccion y dilatacion espontáneas los erigen en verdaderos animales, toda vez que son efectos de indudable sensibilidad; así como los anillados (gusanos, etc.) se elevan algun tanto más en la escala zoológica, transportándose de un lugar á otro, siquiera lo verifiquen arrastrándose sin órganos especiales de locomocion, como las estremidades diversamente

tender y otros actos análogos se toman á veces por ciertas operaciones, y en otros casos por el ser mismo de los que las ejecutan; pues se lee (Eth. I. 9, c. 9) que «vivir es sentir ó entender», es decir, tener naturaleza capaz de sentimiento ó de conocimiento: y en este sentido distingue las cuatro funciones vitales. En efecto: si echamos una mirada sobre los seres inferiores, se observan cuatro géneros de vivientes: unos naturalmente capaces solo de nutrirse, y como consecuencia crecer y reproducirse (1); otros tienen ademas sensaciones, como se ve en ciertos animales inmóviles, cuales son las ostras (2); otros tienen sobre lo dicho la propiedad de moverse de un punto á otro, como los animales perfectos, cuadrúpedos, aves, etc.; otros, ademas de todo lo dicho, gozan de inteligencia: tales son los hombres.

Al 2.º que se llaman operaciones vitales aquellas, cuyo principio está en el sujeto, que obra de tal suerte, que es movido por sí mismo á obrar. Ahora bien: es notorio que en los hombres no solamente hay principios naturales de algunas operaciones, cuales son sus facultades naturales; sino tambien ciertas inclinaciones, que los inducen á diversos géneros de actos como naturales, que se las hacen agradables, cuales son las llamadas hábitos. De aquí proviene el llamarse vida de hombre por cierta analogía aquellas operaciones, que le son agradables, y á las que propende, y en las que se conserva (3), y ordena á ellas su vida: así se dice que unos llevan una vida disipada, y otros honesta; distinguiéndose en el mismo sentido la vida activa de la contemplativa: y se dice tambien que la vida eterna consiste en conocer á Dios.

Después de lo manifestado, la contestacion al tercer argumento es por sí evidente.

conformadas de los cuadrúpedos, aves y peces, en relacion con el elemento ó medio, en que se agitan ó viven, y á los que sirven como de transicion aquellos.

(3) *Conservatur* se lee en la edicion romana de 1773 y en otras: en la de Nápoles (1762) y en la de Drioux hallamos *conservatur*, que podría bien traducirse *vive en sociedad*. Como es harto notorio, la variante apenas afecta al fondo del pensamiento; si bien la última forma añade la idea de sociabilidad á la de conservacion, por lo que parece ménos genuina ó sostenible, como gratuita y al parecer injustificable.

### ARTÍCULO III. — Conviene á Dios la vida? (1)

1.º Parece que la vida no conviene á Dios: porque vivir se dice de los seres, que se mueven por sí mismos, segun lo espuesto (a. 2). Moverse no es propio de Dios: luego tampoco vivir.

2.º Todos los seres, que viven, han recibido algun principio de vida: porque dice Aristóteles (De anima, I. 2, test. 31) que «el alma es la causa (2) y principio de la vida del cuerpo viviente». Es así que Dios no tiene principio alguno: luego no le compete vivir.

3.º En las cosas vivientes, que existen á nuestro alrededor, el principio (3) de vida es el alma vegetativa, que no existe sino en los seres corpóreos. Luego no compete la vida á los incorpóreos.

Por el contrario, se dice en los Salmos: *Mi corazón y mi carne se regocijaron en el Dios vivo* (Ps. 83, 3).

Conclusion. En Dios sobre todo está la vida.

Responderemos, que la vida está en Dios de la manera más propia y excelente. En efecto: si la vida consiste en el movimiento espontáneo de los seres, y no en el que reciben de otros motores; cuanto más perfecto es este movimiento espontáneo en algun ser, tanto más perfecta es en él la vida.

En los seres, que se mueven y son movidos, se distinguen tres cosas (4) por este orden. Primeramente el fin mueve al agente; pero el agente principal es el que obra por su forma, y esto á veces lo

(1) «Vive, y no esta vida comun á todos los vivientes, que parte de adentro afuera, sino una vida sin igual, cuyo movimiento es de adentro y dentro se termina; una vida, en que los orígenes dependen de los principios, sin que pueda decirse que son posteriores á estos; una vida, que multiplica el número, sin romper la unidad, las personas, sin multiplicar la naturaleza, la familia, sin dividir ni aumentar la sustancia» P. Monsabré (Conf. 1.ª, 1873). ¿Cómo podrían explicarse sin la vida en Dios sus operaciones, así inmanentes como transeuntes, las Procesiones, la creacion, la gracia, la glorificacion? ¿Cómo conciliar en la union hipostática del Verbo humanado la humanidad viva con la divinidad sin vida? ¿Qué idea podríamos formarnos de la inmortalidad de nuestras almas; si Dios, el autor increado é inmortal de nuestra vida y de toda vida, no la tuviese en sí completísima, perfecta, eminentísima?

(2) Causa eficiente, final y formal del movimiento y vida del cuerpo, advierte el P. Nicolai.

(3) Inmediato (y no más en las plantas), sensitivo ademas en los animales, intelectivo á la vez en el hombre, y único principio vital en los vivientes todos; distinguiéndose no obstante en el alma vegetativa «la nutritiva, la aumentativa y la generativa», las cuales, como observa y comprueba el

verifica mediante algun instrumento, que no obra en virtud de su forma, sino por la del agente principal: y á él únicamente compete la ejecucion. Así pues hay ciertos seres, que se mueven á sí mismos sin relacion á la forma y fin, que por naturaleza les son inherentes; concretándose á la ejecucion del movimiento, por cuanto la forma, por que obran, y el fin, que se proponen, les son determinados por la naturaleza; tales son las plantas, que bajo la forma, que la naturaleza les ha impuesto, se mueven á sí mismas sin otra tendencia en la ejecucion de sus movimientos que la de crecer ó decrecer. Hay otros, que se mueven ademas, sin limitarse á la ejecucion del movimiento, sino tambien en relacion con la forma, principio de su movimiento, y que adquieren por sí: tales son los animales, cuyos movimientos tienen por principio, no la forma impuesta por la naturaleza, sino la que reciben por medio de los sentidos: por cuya razon, cuanto más desarrollados tienen los sentidos, con tanta mayor perfeccion se mueven á sí mismos; puesto que los animales, que no tienen otros sentidos que el del tacto, no poseen otro movimiento propio que el de la dilatacion y contraccion, como las ostras, cuyo movimiento es poco más perfecto que el de las plantas (5). Los que están dotados de completa sensibilidad, no solo para percibir lo que tocan y los rodea, sino tambien para conocer lo distante; se mueven á sí mismos, marchando hácia los objetos lejanos. Y, aunque estos animales reciben por los sentidos la forma, que

P. Cef. (Estudios... t. 2, p. 405), «no son tres almas vegetativas, sino tres potencias, tres facultades, tres fuerzas, tres manifestaciones del alma vegetativa, única en su sustancia... de la que proceden, pero sin identificarse con ella; á la manera que las hojas proceden del árbol y radican en su tronco, sin ser el tronco mismo». Y dice esto precisamente en defensa de Santo Tomás contra la imputacion calumniosa de Voltaire, que en tono sarcástico le atribuye la admission de tres almas vegetativas.

(4) A saber el fin, la forma y la ejecucion: á cuya enumeracion sigue su aplicacion ó esposicion en los diversos seres vivientes con cierta aparente inversion de ese orden: las plantas se limitan á la ejecucion como instrumental del movimiento; los animales lo ejecutan en virtud de su forma, no la natural, sino la recibida en virtud de sus sensaciones y en proporcion á estas; y el hombre obra ademas en consideracion al fin. Este es lo único impuesto al hombre por la naturaleza (y hé aquí el orden realmente directo); mientras que los animales no obran por sí mismos con conocimiento del fin, aunque sí mediante esa forma adquirida por la intervencion de los sentidos; y los vegetales reciben de la naturaleza la imposicion de la forma y la determinacion del fin.

(5) Véase la nota 2, pág. 164.